

Nota del autor

Esta investigación se escribió hace ya treinta años. Mi interés por la historia de Guatemala se despertó mucho antes, probablemente desde mediados de los años sesenta, cuando cursaba el preuniversitario y era compañero de estudios del hijo de Jacobo Arbenz, cuya casa en La Copa, en el barrio habanero de Miramar, visité en varias ocasiones. Me impresionó conocer en persona al ex presidente guatemalteco, a quien había visto en la prensa y reportajes de televisión.

En realidad, lo que en definitiva me llevó a conocer en mayor profundidad la apasionante historia de la Tierra del Quetzal fueron los vívidos relatos que en el

Departamento de Historia de América de la Universidad de La Habana y en la Casa de las Américas, escuché de mi inolvidable maestro y amigo, Manuel Galich. El doctor Galich, además, en una espléndida noche que se extendió casi hasta la madrugada, en el amplio balcón de su residencia en La Puntilla, tuvo la gentileza de revisar conmigo, página por página, los originales de esta obra antes de que fuera a la imprenta.

También pude compartir con muchos otros guatemaltecos, políticos, periodistas, luchadores clandestinos, intelectuales, ex militares y guerrilleros. Aunque no los recuerdo a todos, y muchos han fallecido, no puedo dejar de mencionar aquí al poeta Luis Cardoza y Aragón; los sociólogos Edelberto Torres Rivas, Mario Monteforte Toledo y José Luis Balcarce; al ex rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Saúl Osorio; a dos cercanos colaboradores de Arbenz, el coronel Terencio Guillén y el ex canciller Guillermo Toriello; los dirigentes comunistas Carlos González y Mario Sánchez; los antiguos ministros de fines



de los sesenta y principios de los ochenta, el médico Carlos Gallardo y el economista Jorge González del Valle respectivamente; así como los comandantes guerrilleros Pablo Monsanto, Rodrigo Asturias y Ricardo Ramírez.

Además, tuve la suerte de estar presente en las reuniones de distinguidas personalidades guatemaltecas en Santa María del Mar, en febrero de 1982, para la creación del Comité de Unidad Patriótica (CGUP), en la que participaron, entre otros, Mario Solórzano, Augusto Monterroso y Rigoberta Menchú. Las entrevistas y conversaciones con muchos de ellos, unido a la lectura diaria de la prensa de ese país y de centenares de artículos, ensayos y libros sobre Guatemala, me facilitaron la confección de esta obra, que me ha traído muchas satisfacciones y reconocimientos.

Poco después de su publicación, este libro circuló, de alguna manera, en Guatemala y sirvió a muchos jóvenes guatemaltecos para

acercarse a la verdadera historia de su patria, en los años más duros de la represión. También con este texto obtuve el Premio Ensayo del *Concurso 13 de Marzo* de 1983, que entonces otorgaba la Universidad de La Habana, seleccionado por un jurado de lujo integrado por los destacados intelectuales cubanos Abel Prieto Jiménez, Luis Toledo Sande y Miguel Ángel Sánchez.

La presente edición, con sólo algunas correcciones de estilo en relación con la anterior, a la que ahora he añadido un pequeño apéndice que traiga el tema hasta la actualidad, es posible gracias al apoyo entusiasta de mi entrañable amigo guatemalteco, Rafael Cuevas Molina. Quiero, por último, dedicar la reedición de esta obra a Manuel Galich López (1913-1984), el *Verbo de la Revolución Guatemalteca de 1944*, en ocasión de su centenario el 30 de noviembre de este año.

La Habana,
diciembre de 2012-enero de 2013

